MUESTRA

Las historias de

Pilar y Manolo

Cincuenta años contados por sus hijos, sus nietos y sus vecinos



ODA
La casa de tus historias

Índice

Prólogo 3

El baile de la verbena 4

El 600 y los cuatro niños 6

Lo que no sabíais 7

Prólogo

Este libro se escribió sin que Pilar y Manolo se enteraran. Lo hemos hecho entre los hijos, los nietos y algún vecino, contándole a ODA lo que cada uno sabe de ellos: cómo empezó todo, lo que discuten desde hace cincuenta años y lo que nunca se han dicho delante de nadie.

Cada capítulo lo cuenta una persona distinta. Por eso a veces las versiones no coinciden. Ahí está la gracia.

Libro de muestra: las personas y las historias son inventadas. En el vuestro, serán las suyas, contadas por los suyos.

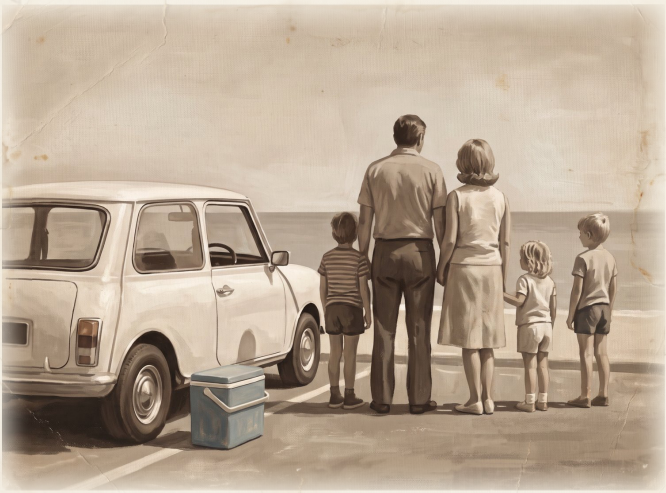
CAPÍTULO 1

El baile de la verbena

Lo cuenta Elena, su hija.

En casa hay dos versiones de cómo se conocieron Pilar y Manolo, y llevan cincuenta años sin ponerse de acuerdo.

La de mi madre: fue en la verbena de San Juan, en la plaza del pueblo. Ella estaba con sus primas junto al puesto de los helados y él se acercó a pedirle un baile. Le dijo que no. Volvió media hora después con un cucurucho de limón, que era el que le gustaba, y entonces le dijo que sí.



Una foto de entonces (en vuestro libro, las vuestras).

La de mi padre: fue ella la que le miró tres veces seguidas desde el puesto de los helados, y él solo fue a comprar uno. El baile se lo pidió ella. El cucurucho de limón, dice, se lo había comprado para él.

Lo único en lo que coinciden es en la canción, un pasodoble que tocaba una orquesta de Ubrique, y en que esa noche él la acompañó a casa y la dejó en la esquina, porque si su padre lo veía en la puerta no había segunda verbena.

Hubo segunda. Y tercera. Se casaron dos veranos después, en la misma plaza.

CAPÍTULO 2

El 600 y los cuatro niños

Lo cuenta Álvaro, su nieto.

Mi madre y mis tíos dicen que todos los veranos de su infancia empiezan igual: los cuatro en el asiento de atrás del 600, con las piernas pegadas al plástico, y el abuelo cantando para que nadie se mareara.

Iban a la misma playa cada agosto, a una casita alquilada a una señora que se llamaba Remedios y que les dejaba un melón en la puerta el primer día. La abuela llevaba la tortilla envuelta en papel de periódico y una nevera azul que todavía está en el trastero.

Un año se les rompió el coche a mitad de camino, en una cuesta. El abuelo se puso a empujar y la abuela se puso al volante, que no tenía carné. Llegaron. Cuando se lo pregunto a ella, dice que eso no pasó. Cuando se lo pregunto a él, se ríe y no dice nada.

Este verano fuimos todos a esa playa. La casa de Remedios ya no existe, pero la abuela encontró el sitio en un minuto.

CAPÍTULO 3

Lo que no sabíais

Lo cuenta Encarna, su vecina del cuarto.

Llevo cuarenta años en el piso de arriba, así que algo sé.

Sé, por ejemplo, que él le deja todas las mañanas el café hecho antes de bajar a por el pan, aunque digan que en esa casa cada uno se hace el suyo. Y sé que ella le guarda el periódico abierto por la página de los deportes, aunque diga que el fútbol no lo aguanta. Cincuenta años y siguen haciendo como que no.

PENSAMIENTOS

Esta historia no termina aquí.














Este libro se compuso con las historias que sus protagonistas quisieron contar, recogidas y escritas por Oda.

noviembre de 2026

O D A

La casa de tus historias

Si este libro os ha emocionado, nos haría mucha ilusión que nos lo contarais.

Escanead el código para dejarnos unas palabras en Google.